

CAPÍTULO 15

ANÁLISIS ARTESANAL DEL DISCURSO: E. BENVENISTE. PISTAS PARA ENTENDER LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO EN UN ACTO DE HABLA

*Dra. Amparo Marroquín, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas,
El Salvador*

Pero el hombre como ser humano existe solamente en forma de un yo mismo, esto es, solamente el ser humano existe en forma del yo y del otro (). La literatura crea imágenes muy específicas de las personas, en las cuales el yo y el otro se combinan de un modo especial e irrepetible: el yo en forma de otro, o bien el otro en forma de un yo.
Mijail Bajtin (2015, 144)

Resumen

La discusión sobre la manera como hemos representado al otro es inagotable. Y se ha construido con aportes que van desde la antropología hasta la comunicación. Posiblemente uno de los primeros pensadores contemporáneos que se preocupó por entender los guiños de la lingüística en la construcción del otro fue el ruso Mijaíl Bajtin. En sus trabajos, Bajtin llegó a afirmar que “el otro es la primera condición de la emergencia del sujeto que se dice yo”. (Bobnova, 2015, 11).

Otro de los teóricos que dedicaron buena parte de su pensamiento a esta discusión fue Tzvetan Todorov. En varios de sus trabajos revisó la manera como en occidente hemos construido un *nosotros*, ese grupo cultural al que pertenecemos y desde el cual nos nombramos y un *otros*, que son aquellos que no forman parte de él, a quienes muchas veces tememos o condenamos sin pensarlo demasiado (Todorov, 1991, 2008).

Desde la lingüística, ha sido Van Dijk (2008, 2010, 2011, 2012) uno de los que más ha ilustrado la manera como el discurso pone en escena esta relación a través de una serie de microestructuras lingüísticas, a veces muy sutiles. Uno de los trabajos más recientes, viene desde la filosofía, y entra en diálogo con Levinas y Benjamin. Pertenece al filósofo Byung Chul-Han (2017), que alerta a su vez cómo, en una sociedad hiperconectada, los algoritmos nos impiden muchas veces ver la diversidad más allá de nuestro propio pensamiento, pues cada vez más la búsqueda y las redes, nos muestran aquellas personas con quienes pensamos y gustamos lo mismo. Esta es la perversión que nos lleva, dirá Han, a “expulsar lo distinto”. Frente a estos y otros muchos análisis, aparece la propuesta del francés Emile Benveniste.

Introducción

El presente texto es una exploración artesanal. No viene de la teoría sino de la práctica. Una práctica que, como suele suceder con el aprendizaje de un oficio, descubrí mientras cursaba la clase de metodología de investigación con la antropóloga mexicana, Rossana Reguillo. Yo era aprendiz y la *maestra* discutió durante varias sesiones las posibilidades de este análisis.

Mi formación venía de una estricta revisión del primer estructuralismo y conocía muy bien el trabajo de Ferdinand de Saussure, mis primeras reflexiones y aproximaciones se habían mantenido más bien en el universo de lo gramaticalmente correcto, en el “deber ser” de la lengua (para hablar en términos saussureanos), pero nunca llegué a cuestionar lo que sucedía en el día a día, las múltiples posibilidades de la interpretación, esto es, el acto de habla, ese momento en que, para decirlo con Barthes, lo que nos queda es “la impureza de la lengua, el desecho de la lingüística, la corrupción inmediata del mensaje: nada menos que los deseos, los temores, las muecas, las intimidaciones, los adelantos, las ternuras, las protestas, las excusas, las agresiones, las músicas de las que está hecha la lengua activa” (1993, 137). Ese cuestionamiento vino más bien de la urgencia que la realidad impone cuando nos perdemos por los caminos de la investigación.

Dicho esto, nuestro trabajo presenta, de manera muy breve, lo que considero el aporte de Benveniste al momento de revisar un discurso y entender las estrategias lingüísticas y los dispositivos de enunciación que se utilizan para construir, en un discurso determinado, una imagen de “los otros”. Desarrollaré esta propuesta en dos momentos, en un primero retomaré los

elementos centrales de la Teoría de la Enunciación que contribuyen a la propuesta y en un segundo momento plantearé los pasos que permiten llevar a cabo este análisis.

Benveniste: de la teoría de la enunciación a la teoría de la persona verbal

La lengua —según una intuición de Benveniste— es lo social mismo.
Roland Barthes (1993)

Como ya he señalado, el lingüista francés Émile Benveniste nos permite aproximaciones novedosas al análisis del discurso. De acuerdo a muchos estudiosos de su pensamiento, Benveniste es un estructuralista particular. Según muchos, su contribución central ha sido el desarrollo de una teoría de la enunciación.

La enunciación es definida como una instancia intermedia entre la lengua (en sentido saussureano) como sistema de signos y el habla (en idéntico sentido) como manifestación expresa de la lengua. Consiste, en principio, en poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización. Es un proceso de apropiación de la lengua por un individuo concreto. La condición específica de la enunciación es el acto mismo de producir un enunciado y no el contenido específico de ese enunciado (distinción importante entre acto y producto resultante, pues, sobre este último trabaja la concepción estructural clásica). (Jiménez Cano, 2004)

La enunciación es, entendida de esta manera, la forma individual de concretar una lengua que, antes de esta operación, es apenas en sí misma un sistema abstracto e ideal, aparentemente transparente pero que se vuelve terriblemente complejo para el análisis. La enunciación lleva implícito el diálogo, *se enuncia para alguien*, se elabora un discurso en función de un interlocutor, presente en un tiempo y un espacio determinado. La enunciación, así como para Austin, tiene un carácter performativo, se dirige a una audiencia, está anclada, amarrada a su contexto. Pero, aunque Austin ha sido mucho más estudiado y tiene diferencias importantes con Benveniste, lo que interesa en este trabajo es señalar algo que otros investigadores, como Jiménez Cano, ya han encontrado. Uno de los principales rastros del proceso de enunciación se encuentra vinculado a las marcas de persona, estas que se manifiestan en los pronombres y en la conjugación verbal:

El objetivo principal de Benveniste es el de caracterizar formalmente la instancia de enunciación, descubrir sus huellas, sus manifestaciones explícitas; no se limita a consideraciones de filosofía lingüística. En este sentido, distingue dos tipos de recursos: los calificados como permanentes y los calificados como variables o incidentales. Entre los primeros figuran, en primer lugar, las marcas de persona, ya en su manifestación verbal o pronominal. En segundo lugar, las marcas de tiempo (“el presente” - inexistente para muchos lingüistas - tiene razón de ser como indicador temporal que establece la enunciación y sirve para organizar el tiempo en pasado y futuro); y, en tercer lugar, las marcas de espacio. Las manifestaciones de tiempo y lugar tienen una manifestación gramatical variada (deícticos), siendo su característica principal su significado variable: “yo”, “aquí” y “ahora” cambian su significado denotativo en cada enunciación. (Jiménez Cano, 2004)

Benveniste dedicó reflexiones importantes a los pronombres personales. Pero hay un texto que me interesa destacar. Se encuentran recogido en su primer tomo de “Problemas de lingüística general” (1997, 161 y sig.), bajo el apartado que reflexiona sobre *el hombre en la lengua*, esto es, la persona, el individuo, que entra en relación con la lengua y la ancla en procesos de enunciación. El trabajo al que me refiero es el Capítulo XIII, *la estructura de las relaciones de persona en el verbo*. Al revisar la situación de las personas en los verbos, Benveniste parte de hacer una exploración entre varias lenguas y constata que, en todas aquellas que poseen verbos, su conjugación está directamente vinculada y hace referencia a una persona. Pasa revista a la gramática griega, que suele considerarse un punto importante de partida, pero también retoma el *otro* origen común a todos nuestros idiomas: la nomenclatura gramatical de la India que también contiene tres personas, pero en donde la primera persona es lo que para nosotros (en español, griego, francés, inglés) es la tercera persona. Es por ello que afirmará con contundencia que “hay tres personas y no hay más que tres” (1997, 162).

En su reflexión, se pregunta si es posible que exista un verbo que no contenga la categoría de persona, y señala el ejemplo del coreano, en donde no existe una distinción en el verbo de personas o de número. De esta manera, en el coreano, existe un tratamiento impersonal, sin embargo, Benveniste constata que, a pesar de la ambigüedad, existen marcas en la lengua que remiten a las tres personas.

Pero para llegar realmente a una “teoría lingüística de la persona verbal” (1997, 163), Benveniste recurre al árabe: “Para ellos la primera persona es *al-mutakallimu*, el que habla, *al-muhatabu*, al que se dirige uno, pero la tercera persona es *al-ya’ibu*, el que está ausente. En estas relaciones está implicada una noción justa de las relaciones entre las personas; justa sobre todo por revelar la disparidad entre la tercera persona y las dos primeras” (1997,163-164). Acá Benveniste empieza a definir los pronombres a partir de su sintaxis, de su función en el momento de la enunciación; la primera y la segunda persona son únicas (una enuncia y la otra es *a quien el yo dirige la enunciación*) y son, además, inversibles. El *yo* se vuelve *tú*, en el transcurso de un diálogo.

Sin embargo, anota el lingüista, la tercera persona no puede intercambiarse con las otras, en el semítico, en el turco, en el caucásio y en el indoeuropeo, Benveniste encuentra una y otra vez las mismas características. La tercera persona *es en verdad una no persona*. Es “la forma no-personal de la flexión verbal” (1997, 166). Es una predicación, se predica de algo. De hecho, para Julia Kristeva, esa teoría de los pronombres, esa polaridad entre la primera y la segunda persona son centrales al momento de constituir una reflexión sobre la subjetividad y sin embargo, añadirá que es la tercera persona, sobre todo desde un narrador novelado, se conseguirá entender a partir de los aportes de la semiología: “Benveniste definió *él* como la *no-persona*, la que es exterior al circuito de la comunicación establecida entre *yo* y *tú*, a partir de lo cual extrae su carga *objetiva* de abstracción y distancia. *Él* será, para el semiótico un *shifter*, una articulación gracias a la cual el escritor puede, por una parte, extraerse de la plenitud del *yo* a fin de ajustar los elementos heterogéneos que constituirán a sus personas y, por otra parte, construir los arquetipos de la sociedad burguesa” (Kristeva, 353).

Para Benveniste, este *shifter*, es decir, este dispositivo que bien utilizado permite que en un acto de enunciación se evidencien las relaciones entre las personas, queda evidenciado en el proceso de los pronombres. Me permito acá la explicación completa que el lingüista hace al formular su teoría de la persona verbal:

Esta posición tan particular de la tercera persona explica algunos de sus empleos particulares en el dominio de la “palabra”. Puede afectársela a dos expresiones de valor opuesto. Él (o ella) puede servir de forma de alocución ante alguien que está presente cuando quiere sustraérsele de

la esfera personal del “tú”. Por una parte, a manera de reverencia: es la forma de cortesía (empleada en italiano, en español, en alemán, o en las formas de “majestad”) que eleva al interlocutor por encima de la condición de persona y de la relación de hombre a hombre. Por otra parte, en testimonio de desprecio, para rebajar a quien no merece que se dirija uno “personalmente” a él. De su función de forma no-personal, la “3ª persona” extrae esta aptitud de volverse tanto una forma de respeto, que hace de un ser mucho más que una persona, como una forma de ultraje que puede aniquilarlo en tanto que persona. Se ve ahora en qué consiste la oposición entre las dos primeras personas del verbo y la tercera. Se oponen como los miembros de una correlación, que es la correlación de personalidad: “yo-tú” posee la marca de persona; “él” está privado de ella. La “3ª persona” tiene por característica y por función constantes representar, al respecto de la forma misma, un invariante no-personal, y nada sino eso. (Benveniste, 1997, 167).

Lo que Benveniste señala nos permite constatar que la tercera persona es un déctico que muestra, en el contexto de una enunciación particular, cuál es el tipo de tratamiento y de relación social que se tiene con esa no-persona. ¿Se trata de alguien que tratamos con un respeto tan grande que no nos es permitido nombrar? ¿O se trata de alguien a quien en realidad no queremos nombrar porque nos parece que no vale la pena, porque queremos mostrar un tratamiento de desprecio? Lo que Benveniste pone en evidencia son las marcas que nos permiten revisar en un discurso, en una enunciación la manera como construimos al otro. ¿Es alguien que, como el yo-tú puede en algún momento llegar a formar un *nosotros*? ¿Somos capaces de encontrar marcas discursivas de inclusión? ¿O es más bien *otro* que nunca podrá ser parte de esa identidad colectiva que parte de la subjetividad pero que se reconoce en unos otros que juntos somos nosotros? Un otro que en realidad no vale la pena nombrar.

El tratamiento de desprecio está, en el caso de nuestro español, particularmente desarrollado por Octavio Paz en su célebre “El laberinto de la soledad”, nos muestra esas estrategias de *ocultación del otro*, que incluso son asumidas por el sujeto mismo y que se muestran en el lenguaje. Como su anécdota del momento en que escucha un ruido cerca de su estudio y ante su pregunta en voz alta de quién es, la respuesta de la criada no se hace esperar: “no es nadie, señor, soy yo” (Paz, 1999, 48). A esta estrategia lingüística, que

en el fondo muestra, como señalaba Kristeva, una concepción socio-cultural esencial para la sociedad burguesa, Paz la denomina el *ninguneo*: “los disimulamos de manera más definitiva y radical: los ninguneamos. El ninguneo es una operación que consiste en hacer de Alguien, Ninguno. La nada de pronto se individualiza, se hace cuerpo y ojos, se hace Ninguno” (1999, 49). Tenemos ya las pistas para poder construir un análisis a partir de estos planteamientos de Benveniste, sobre ello me ocupo en el siguiente apartado.

Qué nos dice una enunciación sobre los otros o las posibles estrategias de inclusión de la no-persona

El otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en lo otro, en la “esencial Heterogeneidad del ser”, como si dijéramos en la incurable otredad que padece lo uno.
(Antonio Machado, 1936: I-15)

Un análisis de discurso desde Benveniste busca encontrar la función que realizan las personas verbales (1ª, 2ª y 3ª) en un determinado contexto. El método parte de la constatación de las posibilidades de las formas verbales: un enunciador habla desde un YO-NOSOTROS, frente a un TÚ-USTEDES y lo hace sobre un ELLOS. La pregunta acá es qué tipo de tercera persona se construye en un discurso.

Lo ilustraré con un breve ejemplo de El Salvador, que es mi propio lugar de enunciación. En este país la situación de inseguridad es muy grande y el fenómeno de las pandillas se ha convertido en una expresión sistemática de la violencia, los abusos del poder y las desigualdades sociales. En el año 2016, algunas personas, que posteriormente son identificadas por organismos del Estado como miembros de las pandillas, asesinaron a machetazos a once campesinos. El entonces presidente de la República, Salvador Sánchez Cerén, dio una conferencia de prensa en los días posteriores a estos hechos, acá presento la transcripción de una parte de su intervención frente a los policías, sus planteamientos serán útiles para ejemplificar el análisis:

Aunque algunos digan que estamos en una guerra, no queda otro camino. No hay espacios para diálogo, no hay espacios para treguas, no hay espacios para entenderse con ellos, son criminales y así como criminales hay que tratarlos. Yo no voy a volver a la tregua porque no fue correcta. No voy a volver a la mano dura porque no fue correcta. Han existido asesinatos múltiples, pero no había sucedido un asesinato de estas dimensiones, creo que eso es lo que nos tiene preocupados a todos. ¿Te has puesto a pensar que dentro de esos 1400 o cuántos son? -el presidente pausó su pregunta retórica porque dudó en la cifra- los que van este año, más de 1500 homicidios pues tiene que ver con que dentro de ellos hay una cantidad que son pandilleros. Nosotros vamos a mejorar nuestras estadísticas y tratar de que se refleje cuál es la población afectada. Los pandilleros, un estimado de 60 mil miembros que, cuando se suman a sus grupos familiares llega a aproximadamente 450 mil personas no son población afectada. Es decir, el homicidio está creando esa sensación de que está muriendo la población, pero muchos de esos asesinatos son pandilleros. (Salvador Sánchez Cerén, en Rauda, 7 de marzo de 2016)

Encontramos en este fragmento a un estadista que enuncia desde un *yo-nosotros*: nosotros (el gobierno) que vamos a mejorar las estadísticas; nosotros los que estamos preocupados, que somos todos; pero que a su vez establece una estrategia de inclusión hacia un *ellos*, que puede volverse *no-nosotros*: la población. Y habla frente a un *ellos* que es la *otredad* completa. Ese otros nombra *asesinos*, los señala por su cantidad, sesenta mil, dice, que han cometido 1,500 homicidios. Estos asesinos son un *ellos de desprecio*, son nada, nadie. En esta enunciación el mandatario hace una operación más: no se trata solo de los miembros de las pandillas, sino también de sus familiares. Y declara que todas esas personas, ese *ellos que se desprecia*, esos asesinos no son solo quienes cometieron los delitos, sino también sus familias, sus madres, sus abuelas, sus hijos pequeños. También los cuenta, cuatrocientos cincuenta mil personas dice, y ellos entonces, *no son población afectada*, no son *nosotros*. Como si fuera poco, el discurso remata señalando que algunos (de nosotros) pensamos que está muriendo población, pero en realidad no muere *la población* (nosotros), sino *ellos, los-nunca-no-nosotros. Los pandilleros.*

Consideraciones finales

De qué manera, entonces, se lleva a cabo el análisis del discurso iluminado por Benveniste. Hay discursos que están claramente polarizados: acá el bien, acá el mal. Acá la civilización y allá la barbarie. Acá los blancos, los bellos, los nobles; allá los de color, los feos, los salvajes. Pero hay discursos en donde la diferenciación es sutil y en donde hay estrategias que permiten revisar dos tipos de *no-personas*, algunas son de respeto, como las víctimas, que nombramos presentes pero ausentes, que son ellos, pero también son nosotros. Otras personas en cambio, configuran ese discurso de división, de desprecio. En el ámbito de lo cultural, estas enunciaciones son particularmente sensibles, configuran identidades que caben en la ciudad e identidades que no. Algunos tienen derechos y merecen la protección del Estado, otros, como el *homo sacer* que nos ilustra Agamben, o los deshechos humanos de Bauman, simplemente no existen, no se miran y pueden ser “eliminados” sin que ninguna ley castigue al asesino, sino todo lo contrario, no merecen la vida: “algunos creen que muere población, pero mueren pandilleros”, los pandilleros no son población, no son ciudadanos, no tienen derechos.

Aunque Van Dijk nos invita a no buscar recetas o pasos definitivos, podemos anotar algunos elementos metodológicos para adelantar en este tipo de análisis:

1. Lo fundamental es revisar todos los pronombres y los verbos que aparecen, pues es en ellos que se vuelve visible el tipo de tratamiento que se lleva a cabo; una posibilidad es clasificarlos a partir de las tres personas y anotar con claridad cuándo la tercera persona (ELLOS) es utilizada en tratamiento de respeto y cuándo en tratamiento de no-respeto.
2. Como un complemento, es posible rastrear las micro-estructuras y revisar los adjetivos y adverbios que corresponden a cada una de dichas personas. ¿Qué calificativos se colocan junto a las distintas personas y a las dos categorías de no-persona? ¿Qué marcas contextuales nos permiten entender mejor a quién o quiénes se refieren y hasta dónde se crea un discurso en donde la comunidad es fuerte frente a *los otros*?
3. Llevar a cabo un análisis que permita entender las estrategias tópico-temporales (esto es de tiempo y espacio) en los cuales se ha producido la enunciación. ¿Cuál es el contexto? Benveniste insistirá en que todo discurso es siempre un hecho social.

Una vez que se han encontrado y marcado estos elementos en la estructura de la enunciación es posible llevar a cabo un análisis para determinar en qué medida el discurso es inclusivo o excluyente. En qué medida es un discurso abierto a la diversidad o más bien trabaja a partir de estereotipos. Ya sabemos que en teoría cultural no existe la verdadera y total interculturalidad, ni la apertura total, ya sabemos, desde Machado -y quizás lo presentíamos ya mucho antes-, que el otro se resiste a desaparecer. Ya encontramos, con Byung Chul-Han, que de hecho son las nuevas propuestas político-económicas del neoliberalismo las que están interesadas en vaciar de sentido la diversidad. Sin embargo, la diversidad debe construirse de manera comunitaria, colectiva, lanzando redes, y esto empieza por los discursos que, mucho antes de la llegada de Donald Trump, ya levantaban muros infranqueables que nos han dividido.

Es posible que se trate de mantenernos en un estado que podríamos llamar *discursivamente alertas*, hasta llegar a entender ese gesto de la cosmovisión maya que se vuelve una estrategia discursiva de unidad: en su saludo diario, IN LAK'ECH, que significa "Yo soy otro tú," al que contestaban HALA KEN, que significa, "Tú eres otro yo". La humanidad está mucho más conectada de lo que imagina, y lamentablemente cada día los discursos, los lugares de enunciación parecen querer cerrarnos esta conexión.

Bibliografía

Barthes, Rolando (1993). *El placer del texto y la lección inaugural*. México D.F.: Siglo XXI.

Benveniste, Emile (1997). *Problemas de lingüística general I*. México D.F.: Siglo XXI.

Bubnova, Tatiana, (2015). *Prólogo*. En Mijaíl Bajtin, Yo también soy: fragmentos del otro. Buenos Aires: EGodot. Págs. 7-20.

Han, Byung-Chul. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder.

Jiménez Cano, José María (2004). “La humanización de la Lingüística estructural: Los problemas de Lingüística general de Émile Benveniste”. En *Revista electrónica de estudios filológicos*. No 7. Junio de 2014. Disponible en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/peri/peri.htm>

Kristeva, Julia. (1999) *Sentido y sinsentido de la rebeldía. Literatura y psicoanálisis*. Santiago de Chile: Cuarto propio.

Machado, Antonio (1936). *Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*. Madrid: Editorial Espasa-Calpe.

Paz, Octavio. (1999). *El laberinto de la soledad, Postadata, Vuelta al laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Rauda, Nelson. (7 de marzo de 2016). *Sánchez Cerén: “Aunque algunos digan que estamos en una guerra, no queda otro camino”*. En *El Faro, periódico digital*. Disponible en https://elfaro.net/es/201603/el_salvador/18180/S

Todorov, Tzvetan, (2008). *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Todorov, Tzvetan. (1991). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México D.F.: Siglo XXI.

Van Dijk, Teun. (2008). *Discurso y Poder*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, Teun. (2010). *Prejuicio en el discurso. Análisis del prejuicio étnico en la cognición y en la conversación*. Sevilla: Arcibel.

Van Dijk, Teun. (2011). *Sociedad y Discurso: Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, Teun. (2012). *Discurso y Contexto. Una aproximación cognitiva*. Barcelona: Gedisa.

Wright Mills, Ch. (1993). “Sobre artesanía intelectual”, en *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

